



Espejo de caballerías

Libro I

PEDRO LÓPEZ DE SANTA CATALINA

Introducción y edición de
RAÚL SÁNCHEZ ESPINOSA



Universidad
de Alcalá

EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN
MIGUEL DE CERVANTES

✻ 2021 ✻

1. *Espejo de cavallerías*: nacimiento de un ciclo caballeresco

En el último tercio del año 1525, en la estela de los linajes de los *Amadis* y *Palmerines*, vio la luz en Toledo el Libro Primero de *Espejo de cavallerías*, nacido de la pluma de Pedro López de Santa Catalina, el relato de las aventuras y hazañas de Roldán y Renaldos de Montalbán, así como de otros famosos paladines de la corte de Carlomagno.

Con esta obra daba sus primeros pasos un nuevo ciclo caballeresco. Nacía un texto más para engrosar la prolífica nómina de las narraciones del género¹; pero, en realidad, si se atiende al número de ediciones de las tres partes que integran el ciclo, todo parece indicar que no fueron publicaciones al uso, sino que destacaron por encima de lo habitual, porque las nueve ediciones y reimpressiones² a lo largo de sesenta años de dilatada vida editorial fueron una marca de cierta excepcionalidad, en especial si se compara con el hecho de que muchos otros libros de cavallerías no pasaron de la primera y única edición.

Después de una aproximación inicial a este libro primero, se incluye en este estudio preliminar una breve explicación de cada una de las tres obras, que fueron: el Libro Primero de *Espejo de cavallerías*; el Libro Segundo de *Espejo de cavallerías*; y *Roselao de Grecia*; vieron la luz en 1525, 1527 y 1545 respectivamente.

Se puede hablar de ciclo, tanto porque los tres textos guardan relación, como porque cada obra continúa la acción de la anterior y engrosa la trama con las aventuras de los descendientes, a las que se suman las peripecias propias de nuevos personajes. Es muy probable que este diseño responda a un propósito de dilatar el entretenimiento de los lectores, quienes seguro disfrutaron de cada ocasión de reencuentro con un mundo caballeresco y con unas peripecias que no dejaban de resultarles familiares y, al mismo tiempo, de sorprenderles. Las diferencias con respecto a las estrategias de captación de receptores de las actuales series de más éxito no parecen tan alejadas.

¿Cuáles fueron los motivos que explican la aceptación de este ciclo, en especial de las dos primeras partes? Casi cinco siglos después no se puede tener seguridad acerca de ello. Todo apunta a una confluencia de elementos compositivos, que partirían desde el atractivo del que gozaban los dos protagonistas, Roldán y Renaldos de Monralbán, así como del resto de los Doce Pares al servicio del emperador Carlomagno, hasta llegar a la rabiosa actualidad de su momento, con la idea imperial de Carlos V y sus luchas de religión, entendidas en su contexto como cruzadas contra el infiel. A ello habría que sumar la parte literaria, que ofrece una frenética sucesión de aventuras, en su doble proyección bélicas y amatorias, ajustadas, como no puede ser de otra manera, a los códigos de las relaciones amorosas imperantes en la época y que servían

¹ Aprovecho para destacar la deuda que el género tiene con las colecciones *Libros de Rocinante* y *Guías de lectura caballerescas*, coordinadas e impulsadas, al mismo tiempo que cuidadas con mimo, por los profesores Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, que tanto han facilitado la labor de investigadores y han colmado los deseos de curiosos lectores.

² Para los datos concretos, *vid.* Lucía Megías (2001: 167-189).

de instrucción para el comportamiento cortesano. Todo esto sazonado con todo tipo de magias y maravillas. Visto así, ¿cómo resistir la seducción del ingreso en las selvas de su lectura?

1.1. *Pedro López de Santa Catalina*

En el colofón del Libro Primero de *Espejo de cavallerías* se puede leer el nombre del urdidor de la mezcla:

Aquí fenece la Primera parte d'esta historia llamada *Espejo de cavallerías*, traducida de lengua toscana en nuestro vulgar castellano por Pero López de Santa Catalina, vezino d'esta muy noble ciudad de Toledo. Fue impressa en la mesma imperial ciudad por Gaspar de Ávila. Acabose a veinte y siete días del mes de Octubre. Año del nascimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil e quinientos e veinte y cinco años.

Pocos datos, y para nada definitivos, se conocen hoy acerca de la personalidad de Pedro López de Santa Catalina. Me limitaré aquí a sintetizar informaciones ya conocidas. El primero en intentar hurgar en la identidad de este toledano fue Javier Gómez Montero³, cuyas aportaciones fueron seguidas y aumentadas por Juan Carlos Pantoja⁴. Sus trabajos contienen la información más su momento, con hasta la fecha.

El que los nombres resulten tan comunes no facilita las tareas de identificación. La primera hipótesis se refiere a un Pedro de Santa Catalina que se menciona en dos documentos de casamiento (una carta de arras y otra de dote) que unen en Toledo a este joven platero y a María Álvarez, a su vez, hija de Antón Sánchez, tintorero de la misma ciudad⁵.

No parece que estos datos sean lo suficientemente consistentes como para concretar la identidad del autor. Por ello, otros testimonios apuntan hacia la familia de los Santa Catalina, conocidos mercaderes toledanos. Varios documentos de compraventa sostienen tal hipótesis. Si esta fuera la identidad verdadera y definitiva, nuestro Pedro habría recibido las inquietudes literarias de mano de su tío, el librero Fernando de Santa Catalina. Del mismo modo, los conocimientos de la lengua italiana, básicos y necesarios para la traducción y adaptación del *Orlando Innamorato* de Matteo Maria Boiardo y de sus continuadores, la base de los primeros libros, podrían proceder de las relaciones comerciales con Italia y a los intereses mercantiles de la familia en la zona⁶.

Por si esto fuera poco, se ha planteado una tercera posibilidad, según la cual Pedro López de Santa Catalina podría haber pertenecido al mundo eclesiástico, en concreto, una persona con acceso directo a de Don Diego López de Ayala, a quien va dedicado el libro segundo, y al círculo humanístico que este impulsaba y protegía. En el testamento de Bernardino de Alcaraz, maestrescuela de la catedral y patrono del colegio de Santa Catalina, se menciona a Pedro López,

³ Gómez Montero (1992). Hasta la fecha, se trata del único estudio monográfico dedicado a la obra. En especial, se centra en la relación del libro de caballerías hispánico con sus hipotextos italianos y en la deuda que tiene con *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián* como modelos narrativos.

⁴ Pedro López de Santa Catalina, *Espejo de caballerías (libro segundo)*, ed. Juan Carlos Pantoja, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2009. Dos años antes publicó *Espejo de caballerías (Segunda parte). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

⁵ Pantoja (2009: IX) apunta que las profesiones de ambos defienden el origen toledano de los mismos, «dedicados a oficios que fueron muy comunes en Toledo en aquellos tiempos».

⁶ Gómez Montero (1992: 15). Para conocer los vínculos entre la literatura de los dos países, *vid. Letteratura cavalleresca tra Italia e Spagna (da «Orlando» al «Quijote»)* (2004).

quien, a su vez, fruto de esa relación con los fundadores de tal colegio, podría haber tomado, con cierta lógica, el nombre del centro para su apellido⁷.

Parece que nada es definitivo en lo que se refiere a la identidad real de este Pedro López de Santa Catalina. En cambio, al conocer el entorno cultural que se vivía en Toledo durante el primer tercio del siglo XVI resulta más asumible entender de dónde pudo surgir la idea de adaptar el poema italiano a la lengua castellana, con el consiguiente acomodo a la mentalidad y a las circunstancias históricas, culturales y literarias del momento.

En el íncipit del libro primero se lee:

Comiença la historia del muy esforçado e invencible cavallero el conde don Roldán, en la cual se cuentan los notables e muy maravillosos fechos que hizo, e muy espantosas aventuras que por amores de Angélica la Bella acabó; e otras muchas cavallerosas obras que don Renaldos de Montalván e otros grandes cavalleros fizieron, assí de los paladines de Francia como de otras diversas naciones; por lo cual, es intitulado *Espejo de cavallerías*. Dirigido al muy magnífico señor don Martín de Córdoba y Velasco, señor de las villas de Alcaudete e de Montemayor, Corregidor al presente en la imperial ciudad de Toledo.

La obra está dirigida a Martín de Córdoba y Velasco, corregidor de Toledo después del fracasado intento de revuelta de los comuneros, en 1522. Este dato sirve para confirmar que, cuando el texto de Santa Catalina sale de las prensas a finales de 1525, todavía ostentaba este cargo⁸.

La impresión y la dedicatoria encuadran este Libro Primero de *Espejo de cavallerías* en Toledo, ciudad que recobra toda la importancia gracias a la decisión de Carlos I de convertirla, durante cierto periodo de tiempo, en la capital de su corte. Este nombramiento supuso un espaldarazo enorme para la relevancia de la urbe, quien, a partir de entonces y durante unos años, se transformó en un poderoso imán que atrajo un elevado número de actividades de diversa índole: económicas, culturales y literarias. Desde 1520 hasta más o menos la mitad de la centuria se viven momentos de efervescencia y pujanza culturales.

Si se ciñen las fechas en torno a la impresión de la primera parte —lo mismo se podría decir de la continuación, aparecida en 1527⁹—, se concluye que Toledo vivió casi un lustro de una importancia capital, tal vez no conseguida desde los tiempos del Rey Sabio. Allí se celebraron cortes en 1525, lo que significó su posición central en la política interna del emperador Carlos. Del mismo modo, entre el año de la publicación del *Espejo* y el siguiente, la ciudad fue escenario de varios encuentros entre diferentes personalidades ilustres de la política exterior de aquellos

⁷ Pantoja (2009: X). Por su parte, Gómez Montero rechaza esta vía por especulativa, pero reconoce que «posee un gran atractivo presuponer que nuestro Pedro López fuera un eclesiástico, quizá uno de los 12 jóvenes becados del Colegio de Santa Catalina. Incluso está documentado en 1545 un cierto Pero López, en verdad nombre muy corriente, como *refitor* o *refitolero*, es decir, administrador de los bienes del Cabildo toledano y, por tanto, al servicio directo de D. Diego López de Ayala», en Gómez Montero (1992: 15, n. 7).

⁸ Para conocer la labor de gobierno y su proceso pacificador en la capital toledana, resultan interesantes las indicaciones de Gómez Montero (1992: 14).

⁹ El Libro Segundo está dedicado a Don Diego López de Ayala, Canónigo Obrero de la catedral y otros cargos relevantes. Aparte de su actividad eclesiástica, destacó por su faceta de hombre de letras, como demuestran sus traducciones de parte del *Filocolo* boccacciano y de la *Arcadia* de Sannazaro. No quedaron ahí sus actividades literarias, sino que además destacó como impulsor, y hasta cierto punto protector, de un círculo humanista que defendía y pretendía extender la literatura de ficción italiana. Para una visión más amplia de la figura de López de Ayala y de la vida cultural toledana, *vid.* Gómez Montero (1992: 17-22).



Espejo de cavallerias en el qual se veran los grandes
 fechos y espantosas aventuras que el conde don Roldan por amor de
 Angelica la bella hija del rey Balasrõ acabo: e las grandes e muy
 fermosas cavallerias que don Renaldos de montalua y la
 alta Orfisa: e los paladines fizierõ assi en batallas
 e ampales como en cavallerias empre
 sas que tomaron.



[Comiença la historia del muy esforçado e invencible cavallero el conde don Roldán, en la cual se cuentan los notables e muy maravillosos fechos que hizo, e muy espantosas aventuras que por amores de Angélica la Bella acabó; e otras muchas cavallerosas obras que don Renaldos de Montalván e otros grandes cavalleros fizieron, assí de los paladines de Francia como de otras diversas naciones; por lo cual, es intitulado *Espejo de cavallerías*. Dirigido al muy magnífico señor don Martín de Córdoba y Velasco, señor de las villas de Alcaudete e de Montemayor, Corregidor al presente en la imperial ciudad de Toledo.

Prólogo

Suelen los nuevos navegantes, muy magnífico señor, en el tenpestuoso mar, cuando las aceleradas tormentas sobrevienen, aver más temor que los habitados cossarios, los cuales ya, de tales sobresaltos sufrir, son maestros; e puesto que los unos e los otros en tales casos de temor no carezcan, a lo menos la continuación del ábito e la novedad del accidente los grados del temor aumenta o disminuye. Assí yo, novel escodriñador de antiguas historias, andando mirando diversidad de libros, los cuales con soberano estilo en lengua toscana escritos estavan, uno, que a mi parecer más alegre e mejor que los otros de su calidad era, hallé, llamado *Roldán enamorado*, en el cual tantas e tan grandes aventuras vi escritas, assí d'él como de don Renaldos de Montalván, su primo, e de otros diversos cavalleros, que jamás otro libro de más pasatiempo ni más bien ordenado leí. E pareciome no conveniente cosa querer yo solo gozar de su letura, dexando cosa tan aplazible debaxo de estrangera lengua escondida. Puesto que muchos la entienden, determiné, con deliberada voluntad, de la traduzir en nuestro sermón español del mejor e más conpuesto estilo que con la rudeza de mi boto ingenio alcançar pude. E por no me engolfar con la pequeña nave de mi insuficiencia en el mar de la muchedumbre de los juizios de las dezidoras lenguas, muchas de las cuales están llenas de tantos reproches e aparejadas antes las reprehensiones que a otros virtuosos ejercicios, quise la començada obra romper; e aun muchas vezes lo efectu[ara] si las manos de muchos señores e amigos míos no me lo impidieran, porque hoviera yo por mejor que fuera mi trabajo en vano, aunque la corona de perseverancia no mereciera, que no someterme a las innumerables reprehensiones de subtiles e botos entendimientos, porque los arduos ingenios que más e mejor ornamento de vocablos alcançaren e otro más alto estilo